buen amigo Manue
arer, el más olvidad
tus amigos
Angel Caamaño

HUELGA DE CÓMICOS

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad intelectual.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los representantes de las Galerías *Biblioteca lírico-dramática* y *Teatro cómico*, de los Sres. Arregui y Aruej, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

HUELGA DE CÓMICOS

HUMORADA EN UN ACTO

DIVIDIDO EN TRES CUADROS

escrita en verso y prosa

POR

ANGEL CAAMAÑO

Estrenada con gran éxito en el TEATRO DE NOVEDADES el 28 de Diciembre de 1897

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. LORRAS

N.º de la procedencia
1277

MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20
Teléfono núm. 551

1898

UNA CONFERENCIA POR TELÉFONO

YO	¿Central?
CENTRAL	¿Qué desea?
YO	Comunicación con el Teatro de Novedades.
CENTRAL	Enseguida.
	....
UNA VOZ	¿Quién llama?
YO	¿Con quién hablo?
LA VOZ	Con Manuel Espejo.
YO	¡Dios bendiga á usted y á los estudiosos artistas que bajo sus órdenes trabajan!
LA VOZ	¿Y á qué viene eso?
YO	A que únicamente con el talento de ustedes se puede conseguir que sea un éxito lo que no debió pasar de cumplir.
LA VOZ	¿Pero, quién es usted?
YO	*(Firmando.)*

S. S. S.

Angel Caamaño

720938

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
LA SIDORA	SRA.	PARDIÑAS.
LA CANUTA		CRUZ.
LA PURI	NIÑA	CARRASCO.
EL EMPRESARIO PANTALEÓN SIMEÓN	SR.	ESPEJO.
GIUSEPPINI CHIFLADINI EL ARRECÍO UN AMIGO DEL MUDO		CAMPOS.
MANRIQUE LA BLUSA		VAZ.
EL DE ARRIBA EL VERBENA		CARRASCO.
DON PACO OTRO AMIGO DEL MUDO		TORRECILLA.
EL DE ENMEDIO		VARELA.
EL DE ABAJO		DELGADO.
LA LEVITA		PALACIOS.
EL FRAC		CALVERA.
EL MUDO		RODRÍGUEZ.
EL RATA	NIÑO	BARTA.

Varias voces interiores

ACTO ÚNICO

Cuadro primero.—Respetable público...

Telón corto. Puerta en el foro.

ESCENA PRIMERA

El EMPRESARIO, el de ARRIBA, el de ENMEDIO, el de ABAJO, CHIFLADINI, VARIAS VOCES

Voz 1.ª ¡Traspunte!

Voz 2.ª ¿Qué hay?

Voz 1.ª Que salga usted á anunciar que se suspende la función.

Voz 2.ª Yo no salgo á decir eso.

Voz 1.ª ¿Sí? Pues yo tampoco, aunque me aspen.

Voz 3.ª Hombre, salir uno.

Voz 2.ª ¡Que salga el empresario! (Confusión de voces.)

Emp. ¡Silencio!... ¡He dicho que silencio! Me basto y me sobro para el caso. (Avanzando á la batería.) Respetable público... Una indisposición repentina de toda la compañía que tengo el honor de dirigir...

Arriba ¡Que baile!

Emp. Hombre, ¿por qué voy á bailar yo?

Arriba Es un antojo.

Emp. Una indisposición repentina de toda... (Pasando al otro lado de la escena.)

Arriba ¿Nos lo va usté á colocar otra vez?

Enm. ¡Que se calle ese!

ABAJO ¡Fuera!

ARRIBA ¿Es de verdá? Pues no me da la gana.

ABAJO ¡Silencio!

ENM. ¡Ordinario!

ARRIBA ¡Adiós, peluche!

EMP. ¡Señores! ¡Señores! Yo les suplico que se reporten y me escuchen.

ARRIBA Bueno; pero alivie el amigo, que es usté más pesao que el arroz.

EMP. (Vaya, la ha tomado conmigo.) Pues es el caso, que en el preciso momento de ir á comenzar el espectáculo que en los carteles se anuncia, recibo una comunicación que, con la venia de ustedes voy á leer. Dice así:

«Valdeguarros, 28 de Diciembre.

Señor empresario: Con motivo de habernos caído la lotería, hemos decidido no trabajar en lo que queda de año, y nos hemos venido de juerga á este pueblo. Cierre usted el teatro, procure usted venirse con su señora, y pasarán unos ratos deliciosos.

Hemos acordado que haya novillos y vacas, y si ustedes vienen habrá dos más.

Para mañana tenemos dispuesta una opípara comida, en la que se han empleado siete cerdos, cinco carneros y doce conejos. Vengan ustedes, y todo se reduce á un carnero y un conejo más, que los hay abundantes en Valdeguarros.

Suyos, etc., etc.»

ENM. ¿De modo que no hay función?

EMP. Desgraciadamente.

ARRIBA Pues nos ha chinchao usté, amigo.

ABAJO ¿Y qué va usté á hacer?

EMP. Lo que ustedes quieran disponer. A mí no se me ocurre nada, porque tan malo me he puesto, que parece que estoy en las últimas.

ARRIBA Algo menos será.

EMP. Bueno. Pues en las penúltimas.

ENM. Aquí, lo que procede, es devolver el importe de las entradas.

ABAJO Naturalmente.

ARRIBA Pero que muy bien dicho.

EMP. ¡Yo diré á ustedes, yo diré á ustedes! (Apurado.) Todo puede arreglarse. Si tenemos en cuenta que... (Al de abajo.) ¿Me hace usted el favor de un cigarrito? Y usted dispense la...

ABAJO No tengo.

EMP. ¡Cuánto lo siento! Caballero, ¿sería usted tan amable que?... (Al de enmedio.)

ENM. No puedo servirle.

ARRIBA ¿Quié usté un realista?

EMP. Sí, señor. Aunque sea republicano.

ARRIBA ¡Valiente caña está usté! Ahí va esa breva. (Tirándole un pitillo.)

EMP. Gracias... ¡Ay! ¡Qué lástima!

ARRIBA ¿Qué pasa?

EMP. Que es blanco, y á mí me gustan más los negros.

ARRIBA Pues dele usté de betún. (Avanza Chifladini por el pasillo de butacas luchando con los acomodadores.)

EMP. ¿Eh? ¿Qué es eso? ¿Dónde va usted, caballero?

CHIF. ¿Il signori impressario?

EMP. Servidor de usted.

CHIF. Io nesesito parlare con él brevi instanti.

EMP. Perdone usted; pero no es este el sitio adecuado. Además, interin no acabe de entenderme con el respetable publico, no me es posible atenderle.

CHIF. Perdonati, signori; ma e il mío asunto importante.

EMP. Si ustedes permiten...

ABAJO Sí, señor.

ARRIBA Pero que no se aplaste mucho tiempo el amigo.

EMP. Suba usted... Por aquí... Déme la mano... Ajajá.

CHIF. Io sono artista. Pintor de costumbres é cuadros di pópoli. Hi andatto tutti li mondi...

ARRIBA ¡Ora pro nobis!

ENM. Hombre, ¿quiere usted callarse?

CHIF In Ispania habete mucho assunto populari, qui io he vennuto á copiare.

EMP. Bien; pero no veo aún el motivo de que usted se dirija á mí.

CHIF. Escuchati. Il cómichi vostro se ha fugatto. La vostra ocupachione no e ninguna. Io vengo rogare m'acompañatti por Madrid. Io pinto escenas populari, é luego aquí podete enseñare al público il resultato de la escursione.

EMP. ¡Ah, ya! Me parece que voy entendiendo, señor...

CHIF. Giuseppini Chifladini.

ARRIBA ¡Caspitini!

EMP. ¡Hombre! ¡Por Dios!

CHIF. ¿Qui risolvere?

EMP. ¿De manera que yo he de acompañar á usted por las calles de Madrid, y el trabajo de sus pinceles se exhibirá ante estos señores?

CHIF. Ecco. Y no habete nesesidade de devolvere peseti ni perri grandi.

EMP. Ustedes dirán.

ABAJO Por mi parte, no hay inconveniente.

ENM. Ni por la mía. Una vez que estoy aquí, lo mismo me da ver un drama que una colección de cuadros.

EMP. Y usted, ¿qué opina?

ARRIBA Que si esos cuadros no son una papa...

CHIF. ¡Ah! ¡Per Dío!...

ARRIBA ¡Oiga usté, melenas! A mí no me llame usté perdío, porque...

EMP. ¡No, hombre! Es que pone á Dios por testigo de que procurará presentar buenos cuadros. ¿No es así?

CHIF. Exacti.

ARRIBA Pues si por mí no llueve, agua Dios.

EMP. No hay más que hablar. Es decir... Sí. ¿Tiene usted preferencia por determinado género?

CHIF. El que la vostra elessione designare.

EMP. Entonces en marcha, y Dios ponga tiento en mi elección. Señores... Un millón de gracias por su amabilidad.

ARRIBA ¡Chits, chits! ¡Amigo!

EMP. ¿Llamaba usted?

ARRIBA Sí. Entre los cuadros, á ver si puede usté

colocar el de una barbería, pa que esquilen al socio.

EMP. ¡Guasón!... ¡Eh! El del telar... Echar el telón de calle, y arriba este .. Servidor de ustedes.

Cuadro segundo.—Por esas calles

Decoración de calle á todo foro. Cuerpo de casa en la izquierda. En la planta baja, tienda con rótulo que diga: «Préstamos»

ESCENA PRIMERA

EMPRESARIO, CHIFLADINI

EMP. En esta calle podemos,
si usted á mal no lo lleva,
observar lo más saliente
para su asunto.
CHIF. ¿Presenta
cossa populari?
EMP. ¡Digo!
Como que estamos muy cerca
del barrio que en los Madriles
la gracia de Dios encierra
¿Ha oído usté hablar del barrio
de Toledo?
CHIF. ¿De Toleda?
¿Habete aquí masapani?
EMP. No, señor; pero se encuentra
gloria divina en mujeres
que usan por ojos saetas
y por bocas tentaciones,
y en lugar de pies almendras,
y corazones más grandes
que de aquí á Sierra-Morena.
CHIF. ¿Habete donnas chulapas?
EMP. ¡De rechupete!
CHIF. ¡Oh! Ser esta
mi ilusión. Io de amori
senti en el cor la tormenta,
é deseate una chula,

é si encontratti con ella
desirla: ¡Viva tua mamma!
¡Ole, saleri!

EMP. (Y te encuentras
dos coscorronis y pierdes
media doceni de muelas.)
¿Conque vamos?

CHIF. A la vostra
disposisione.

EMP. Aquí cerca
hay un café. Desde dentro
veremos sin que nos vean.

ESCENA II

LA PURI. EL RATA después.

PURI (Esta niña saldrá cantando muy pausadamente y mirando con atención por toda la escena.)

Con una falda de percal planchá
y unos zapatos bajos de charol...

Ná. Lo que yo me figuraba. He sío la primera. Este Rata es un sinvergüenza, y le voy á poner al fresco.

RATA (Corriendo.) ¡Anda Dios! ¿Estás aquí ya?

PURI ¡Y bien y bien!

RATA ¡Gachó! Pus no te has dao prisa que digamos.

PURI Como que las personas deben tener palabra. Y no como algunos que yo conozco.

RATA Oye, oye, ¿eso va por mí?

PURI Me parece. Al fin y á la postre soy una señora, y merezco toda clase de atenciones. (Dándose importancia.)

RATA ¡Amos, que tié esto gracia! Venga usté disparao pa que luego... Muchacha, si no te daba asi... (Amenazándola.)

PURI ¡Cuidao con los coches!

RATA Por supuesto, que yo sé de aonde viene esto. Eso es que te has echao otro. ¡Y al que sea le voy á mascar yo la nuez!

PURI Te va á hacer daño la cáscara. (Guaseándose.)

RATA Y á tí te voy á hacer pupa yo esta noche. (Remedándola)

PURI Pueda ser que se atreva usté con el seso femenino.

RATA Aunque luego me pesara. Que me pesaría... Porque, ¡ay, Puri! (Muy cariñoso y cerca.)

PURI ¡Hay... narices! A mí no me la das otra vez, ¿sabes? Demasiado tonta he sido... ¡pa que luego la compres chufas á la Pelitos! (Llorando.)

RATA ¡Anda! ¡Pus no está llorando! ¡Pero miá que eres tonta, criatura!

PURI ¡Sí, sí! ¡Fiese usted de los hombres! (Aléjase llorando.)

RATA Pero, oye ..

PURI ¡No me siga usté! ¡Mal hombre! (Yéndose.)

RATA ¿Pero han visto ustés esto? Ná; que no se pué ser débil con las señoras, porque luego abusan una barbaridá. (Mutis.)

ESCENA III

MANRIQUE, PANTALEÓN

MANR. Ya hemos llegado.

PANT. Pues espera, que yo despacho pronto.

MANR. ¡Ah, querido amigo! ¡Ahí está mi adorada prenda! Si la ves, dedícala un recuerdo en mi nombre. ¡Dila que no la olvido!

PANT. Descuida, que la daré espresiones de tu parte. Pero ruega á Dios que el prestamista me dé siquiera tres pesetas, y comeremos. (Entra en la casa.)

ESCENA IV

MANRIQUE. En tono muy dramático y dirigiendo la palabra á la tienda

¡Capa del alma mía!
Remedio que compré para mis males
aquel dichoso día

que veinticinco duros y unos reales
me quiso conceder la lotería.
Permite, prenda amada,
que recuerde, vertiendo llanto ardiente,
tu historia desdichada,
pues dos meses y medio solamente
sobre mis hombros te miré colgada.
Te ví por vez primera
en la calle de Atocha. ¡Era en Enero!
Te hallé tan retrechera,
que pasé, te ajusté, solté el dinero
y á mi poder pasaste placentera.
¡Qué favores me hiciste,
y qué grandes servicios me prestaste,
y cómo te luciste,
y qué envidia causaste
hasta que de mis hombros, ¡ay! te fuiste!
Contigo, el viento frío
que envía Guadarrama, y que es un viento
de padre y señor mío,
se transformaba en bochornoso aliento,
propio de los rigores del estío.
Del traje los girones,
hechos por mi desgracia maldecida
con hartas perfecciones,
los sabías tapar, capa querida,
igual que la gorriona á sus gorriones.
Por tí, de mis deudores
siempre escaparon sin porrazo alguno
mis huesos pecadores,
porque nunca logró verme ninguno,
gracias á tus embozos seductores.
Embozos color grana.
De sedoso *peluch* hermosos trozos,
que por suerte tirana
ya nunca más veré, pues sin embozos
hoy se encuentra mi estirpe soberana.
¡Capa mía! ¡Mi hechizo!
Contigo el gran Señor de lo creado
mi ambición satisfizo.
¡Bendito y alabado
sea por siempre el sastre que te hizo!
¿Y pude abandonarte?

¡No! ¡Yo no! Del destino el golpe rudo
obligóme á empeñarte.
¡Y lo más horroroso y peliagudo
es que no puedo, ¡ay, triste! libertarte!
Ya sopla el cierzo helado.
Tirita cada vez más fuertemente
mi cuerpo desdichado.
¡Y tú, capa, de mí te hallas ausente!
¡Qué porvenir más frío, Dios amado!
Continuar de este modo
es imposible ya, que el frío aprieta,
y vacilo lo mismo que un beodo.
¡Voy á intentarlo todo
embozado en tu propia papeleta! (Mutis.)

ESCENA V

PANTALEÓN

¡Calla! ¡Se ha marchado! Mejor. Así se ahorra el disgusto de saber que ese maldito prestamista no admite mi saqüé.—¡Por la Virgen Santísima! ¡Aunque no sea más que una peseta!—No podemos tomar prendas de lana porque se pican en seguida.—¿Que se pican? ¡Pues toque usté á banderillas, hombre!... ¡Maldita sea mi suerte! ¡Soy de lo más desgraciado que come pan!... Es decir: que no come pan... Donde voy yo va la desgracia Me admitieron en un café para tocar la flauta, y acabé tocando el tambor. Vamos, que me tuve que marchar más que á escape, porque aquello fué un desastre. Al mes de mi entrada en el establecimiento, café solo. El cerillero y yo nada más. No. Y yo muero tísico, sí, señor. La tuberculosis acaba conmigo cualquier día. ¡Como que solo me alimento con ese tubérculo infame llamado patata!... En fin, ¿qué más? El año pasado cogí una pulmonía, ó me cogió ella á mí, ¿dónde dirán ustedes? ¡En la calle de la Salud! Me parece que enfermar en la calle

de la Salud es el colmo de la desgracia... Y para fin de fiesta, á mi madrina se le antojó llamarme Pantaleón. ¡Pantaleón! Un nombre cuya primera sílaba es *pan*, precisamente de lo que yo carezco. Así es que no puedo firmar nada, porque empiezo con un pan y acabo con un hambre de dos mil demonios. ¡Pantaleón!... ¡Nicomedes es mi verdadero nombre!... Pero, Dios mío, ¿qué te hice yo para que así me trates? Yo no cometo malas acciones. No soy un pillo, ni un vago... Digo.. Un hombre que como yo se ha casado tres veces... creo que es trabajar... En fin, paciencia, y el cielo aparte de mí los malos pensamientos. Porque lo que es el día que caiga en mis manos un revólver... Como yo llegue á tener un revólver bueno... ¡lo empeño! (Mutis. El Verbena ha aparecido momentos antes, y se pasea por delante del portal. A la vez que Sidora salen otras muchachas.)

ESCENA VI

EL VERBENA, LA SIDORA

VERB. ¿Te ha tocao ya de salir?
Me cansaba de esperar,
y me las iba á pirar.
SID. Por mí, si te quieres ir...
VERB. ¿Has velao, ú qué ha pasao
pa tardar de esa manera
y tenerme á mí en la acera
igual que un primo alumbrao?
¿No contestas?
SID. No, señor.
VERB. ¿Y por qué?
SID. (Muy descompuesta.) ¡Porque no quiero!
VERB. Pues, chica, no tiés tú fuero,
que digamos.
SID. ¡Pues mejor!
VERB. Pero que vas tú á lograr
que yo te sacuda el ruedo.

SID. Amos, no me metas miedo,
que me voy á desmayar.
VERB. No me tientes la paciencia,
que te va á salir peor.
¿Por qué tiés tan mal humor?
SID. ¡Que lo diga la Prudencia!
VERB. ¿Qué Prudencia?
SID. La del Manco.
VERB. Mira, habla claro, Sidora
SID. Pues te hablo de esa... señora
que vive por el Barranco.
Sus vieron antes de anoche
en la tasca del Vicente,
y no me paece decente
que esté yo haciendo el fantoche.
VERB. ¿Pero quién te ha ido á contar
esa trola?
SID. ¡El *Alambreras!*
VERB. ¡Lo que es ese es un boceras,
que le voy á reventar!
¡Miá que hacerte yo traición
por ese penco!... ¡Le mato
donde encuentre á ese chivato!
¡Por éstas!
SID. ¡Quita el pistón!
VERB. Sidora... No me calientes
ni te andes con indiretas,
que si te doy dos galletas
te desnivelo los dientes.
SID. Tú siempre has sido un matón;
pero de boquilla.
VERB. Y de obra,
porque tengo yo de sobra
diznidaz y corazón.
Ahora busco al *Alambreras*
y le reviento, y después
hemos acabao. Eso es.
SID. Pues, hombre, como tú quieras.
VERB. ¡Mala persona!
SID. ¡Melón!
VERB. ¡Golfa!
SID. Mejor. ¿Qué hay que hacer?

VERB. ¡Me voy, ó va á suceder
una desaburición!
(Despues de amenazarla.)
SID. ¡Miste que tiene salero,
que una tenga que aguantar,
y que no pueda cantar
las verdades del barquero!
Yo le quería, eso sí...
Pero, en fin... ya se ha acabao...
(Deteniéndose, al ver salir otra vez al Verbena.)
¿Pues no te habías marchao?
VERB. Sí; pero ya estoy aquí.
SID. ¡Anda, Dios! ¡Las del Perete
son las que te traes tú ahora!
VERB. Es que el hombre se acalora,
y acalorao... pues, la mete.
SID. Bueno. ¿Y qué?
VERB. Que sabes tú
que yo te quiero la mar.
SID. ¿Pero esa?...
VERB. ¿Vas á callar?
SID. Es que...
VERB. (Muy cariñoso.) ¡Que no hagas el bú,
que entre todas las mujeres
yo ná más te veo á tí,
que vales un Potosí!
SID. ¡Pero qué retuno eres!
VERB. Porque te quiero muchito,
y en cuanto estoy á tu vera
ya me entra la temblaera
y la polka de San Vito.
Y que no es por alabarte,
ni por darte coba, no.
Y miá tú lo que soy yo:
ahora voy á convidarte.
Ahí muy cerca. En el café,
entras conmigo.
SID. Me agrada.
VERB. Tomas café con tostada,
ú la entrecote, ú bisté.
SID. ¿Tienes parné?
VERB. Pa gastar
contigo ná más. ¡Lo juro!

SID. Es que si quieres un duro...
Ahora acabo de cobrar...
VERB. Si te empeñas, préstame
seis pesetillas ú siete,
porque tengo aquí un billete
que luego lo cambiaré.
SID. ¡Tan y mientras tenga yo,
pide, serrano!
VERB. (Ofreciéndola el brazo.) ¡So fea!
¡Arza ya, y bendita sea
la madre que te parió! (Mutis.)

ESCENA VII

EL ARRECÍO, DON PACO

PACO No diga usted, que el asunto
estuvo de sobra claro.
Usted le tomó jindama
al toro...
ARREC. ¿Yo jinda?
PACO O asco.
Como usted quiera.
ARREC. Es usté
un buen amigo, y le paso
esas cosas, porque tengo
mucha vergüenza, don Paco,
que si no, ¡maldita sea!,
que ya se había acabao
la discusión á moquetes.
PACO ¡Caramba! No es para tanto.
ARREC. ¡Sí, señor! A mí no hay nadie
que me diga que soy malo
con los toros, porque tengo
remuchísimos reaños
pa comerme la asadura
de tóo el que se llame guapo.
PACO Pero como yo soy feo...
ARREC. Las chirigotas, pa el gato.
PACO Aquí, lo que se discute..
ARREC. Aquí no hay más que usté ha dao
una coz (y usté dispense

la expresión), sinificando
que yo soy un maletilla
que no vale cuatro cuartos,
y eso no se lo tolero
pero que ni al Padre Santo.

PACO Hombre...

ARREC. ¡Que yo mato toros!

PACO Convenido.

ARREC. ¡Y que los mato
como nadie!

PACO (Si A disgustos.)

ARREC. ¿Ve usté á Rafael?

PACO (Mirando.) No alcanzo
á ver á nadie.

ARREC. ¡Pues ná!
Rafael pa mí es un trapo.
¿Ve usté al Reverte? ¡Pues ná!
Al Reverte, yo le mando
que me lleve los estoques,
y se considera honrao.
¿Usté ve á don Luis?

PACO (Imitándole.) ¡Pues ná!

ARREC. ¡Amos, calle usté, cristiano!
Luis me lo debe á mí tóo.
Estando en los telegrafos
le dije, digo: «¿Te vienes?»
Y él me dijo, dice: «¡Arzando!»
Y ná más.

PACO Pues fué bastante.

ARREC. ¿Que toreo poco y malo?
Pus es na más porque yo
he sío un primo alumbrao,
que no me humillo ni al Verbo
Amos, que no me rebajo
de mi nivel.

PACO Eso es digno.

ARREC. Cuasi siempre que trabajo
acabo en la cárcel.

PACO (Eso
ya lo tengo yo olvidado.)

ARREC. Míste. Una vez en Tembleque,
al matar un toro cárdeno,
hice una muerte.

PACO ¿Mató
usted á aquel bicharraco?
ARREC. No, señor. A quien maté
fué al alguacil del Juzgao,
que me se figuró el toro.
¡Si sería el tío guapo!
En Villamanta, le dí
al puntillero un pinchazo
en un ojo. Y así siempre.
Me ciego, y no sé lo que hago.
PACO Pues, hijo mío, es usted
el cólera morbo-asiático.
ARREC. ¡Esta cegueda maldita,
más contratas me ha quitao!
PACO ¡Figúrese usted! ¡Cualquiera
se compromete á llevarlo
á un pueblo, á hacer competencia
á médico y cirujano!
ARREC. Pero eso es una desgracia
como otra cualquiera, ¿estamos?,
y no aminora mis méritos
ni tanto así.
PACO Claro.
ARREC. ¡Claro,
ú espeso! Como usté quiera.
Conque, lo dicho, don Paco.
Chóquese usté, y hasta otra.
Y no olvide usté el encargo.
Que soy un diestro de ole
aquí y en donde haiga guapos. (Mutis.)
PACO Vaya usted con Dios, torero...
¡de pandereta! No acabo
de comprender cómo dejan
andar sueltos á estos zánganos
que en la calle de Sevilla
se comen los toros bravos,
y en la plaza, de un becerro,
huyen como condenados.

ESCENA VIII

CANUTA, SIMEÓN. Ella con cesta de compra, él con traje de soldado.

SIM. ¡Uyuyuy!... ¡Bendito sea su papá de usté, y ojalá Dios que la den á usté las viruelas!

CAN. ¿A mí? ¿Por qué?

SIM. Por ingratona y mar corasón, que me ve usté ajogaito der tóo y esatalentao por ese cuerpo, y no es usté pa esí: Vaya, compare, es usté er primé barbián der globo terráquedo.

CAN. Pues, hijo, no le ha entrao á usté poco fuerte, que digamos. ¿Quié usté una pastilla pa la tos? (Con mucha guasa.)

SIM. Lo que yo quiero es que no sea usté tirana, y que carcule usté que voy á morí afusilao por esos ojos.

CAN. ¡Jesús, qué lastimidad de hombre! ¿Y le da á usté eso muy á menudo?

SIM. Vaya, reina. Basta de guasa y de coba. A mí me va usté á desí ahora mesmo que sí.

CAN. U lo otro.

SIM. Y me lo va usté á desí tan y mientras que tomamos café con media suela, si á usté le cumple. Y como que me da er corasón que nos vamos á arreglá, en cuantito que me larguen er canuto nos allegamos á la pirroquia y le desimos ar pater:—Haga usté er favó de explicarnos lo de la pistola de San Pablo, y mande usté ya tocar á gloria con patatas fritas, que ha llegao la esensia der salero der braso de un melitá.

CAN. Pa mí que usté se ha quedao sin agüela hace poco tiempo.

SIM. Lo que me he queao yo ha sío sin arma y sin corasón, dende er primé día que la vide á usté mercando la cordilla pa er gato. Y esos orjetos de mi propiedá me los va usté á degorvé engüertos en su cariño. ¿Cómo se llama usté?

CAN. Canuta.

SIM. ¡Josú, y qué cosa más güeca, arma mía! Pero si er nombre es feo usté es más bonita que una onsa de oro. Ná, hija; que á usté la echó Dios ar mundo, y ar sortarla dijo:— ¡Ahí va eso pa Simeón Sacatrapos!

CAN. ¡Uy, qué ordinariez! ¡Simeón!

SIM. Me lo pusieron de chequetillo pa significá la debiliá de la infansia. Conque, cariño: ¿en qué queamos?

CAN. En ná, porque usté tendrá que ir á la guerra en cuanto le llamen, y á mí me gusta la paz.

SIM. ¿Y qué? De América me traigo yo en la bocamanga hasta la estrella der rabo, y un loro que sepa hablá pa que la llame á usté presiosa.

CAN. Vaya... Pues en el café hablaremos.

SIM. ¡Olé mi maresita! Vamos á componé una pareja que me río yo de los amantes de Terué y der Daois y er Velarde. ¡Uyuyuy, la grasia castisa! .. (Prosupuesto, que er café lo paga esta, y aluego me suerta pa una de cuarenta... ¡Arsa pa lante, Sacatrapos!) (Mutis, contoneándose.)

ESCENA IX

El MUDO. Sucesivamente los dos amigos del Mudo.

(Esta escena, puramente mímica, se representará de la manera siguiente: Salida del Mudo por la derecha y de uno de los amigos por la izquierda. Este, al ver al otro, dice.—¿El Mudo? Vaya. Me cayó qué hacer.—E inmediatamente ambos comenzarán á discutir por señas. Pasado un segundo aparece el otro amigo, quien después de decir:—¡Atiza! ¡El Mudo haciendo garabatos con otro como él!—Se acerca á ellos, saluda y tercia en el debate. A poco se despide y se retira el Mudo verdadero, quedando en el uso del manoteo los amigos. Cuando lleven un momento de gimnasia manual, una voz gritará desde dentro:—¡Manuel! ¡Que te estamos esperando!

Y al responder:—Espera un poco, á ver si este tío pelma me deja,—el otro exclama asombrado: —¡El pelma lo será usted!—y tableau. Excusado es decir que esta escena es de seguro efecto á poco que los actores encargados de ella la animeñ con el lenguaje mudo exagerado, procurando decir bien alto las frases subrayadas.)

ESCENA X

EL FRAC, LA LEVITA. Ambos por distinto lado.

FRAC ¡Hola, amiga!
LEV. ¡Compañero!
FRAC ¿Dónde bueno?
LEV. Donde usté.
Invitada á la *soirée*
estoy, y faltar no quiero.
FRAC Creí ser único yo,
como prenda aristocrática.
LEV. Por ser fiesta democrática,
hubo quien me convidó.
No todos los privilegios
han de estar siempre á su lado,
compañero. Yo he pasado
también por salones regios,
y censuras nunca oí,
porque he sabido alternar.
Debemos, pues, disfrutar
todos. Me parece á mí.
FRAC Entonces, donde los dos
reunidos nos hallemos,
¿quiere usted que toleremos
á la blusa?
LEV. ¡No, por Dios!
¡No tanto!
FRAC Creído había...
LEV. ¡Pobre! Pretende igualarnos...
Desprecio debe inspirarnos.
FRAC Conformes, âmiga mía.
Quédese allá en su elemento

de crímenes y de vicios,
y no nos halle propicios
jamás á escuchar su acento.

ESCENA XI

DICHOS. LA BLUSA

BLUSA ¿Quién asegura que estoy
por el crimen amparada
y en el vicio encenagada?
FRAC y LEV. ¡La blusa! (Queriendo escapar.)
BLUSA La misma soy.
¡Quietos! ¿A qué es el huir?
¿Teméis que sea homicida?
Hoy vengo, llena de vida,
tal aserto á desmentir.
¿Yo infame? ¡Nunca! ¡Jamás!
Quien tal sostenga, me exalta.
¡Está mi honradez más alta
que el sol! ¡Pero mucho más!
Nací en humilde rincón.
La fama no me publica...
Mas eso no justifica
vuestra indigna apreciación.
La blusa del vil rufián,
que asesina y roba fiero,
no es la blusa del obrero,
que, sudando, gana el pan.
Y el que confunda las dos,
con punible ligereza,
ni conoce la nobleza,
ni es honrado, ¡vive Dios!
Venid, que mostraros quiero,
con orgullo soberano,
lo que ejecuta la mano
de este calumniado obrero.
Seguidme, y la sinrazón
comprenderéis al instante,
cuando os encontréis delante
de mis trabajos.
FRAC y LEV. Perdón...

BLUSA ¡Vamos!
FRAC y LEV. Mas ved...
BLUSA No hay excusa.
FRAC. Si en ello empeño mostráis...
BLUSA ¡Mucho! ¡Quiero que aprendáis
á respetar á esta blusa!

Cuadro tercero.—¿Qué tal?

El telón corto del cuadro primero.

ESCENA UNICA

EMPRESARIO y CHIFLADINI, en escena; el de ARRIBA, el de ENMEDIO y el de ABAJO, en sus localidades respectivas.

CHIF. ¡Oh, per Bacco! Io habere encontratto la mejor colessione di cuadro populari.
ARRIBA Como que pa cosas de gracia, Madrí.
EMP. ¿De modo que han quedado ustedes satisfechos?
ABAJO No está mal.
ENM. Me agrada.
ARRIBA Y yo digo que olé tres veces. ¿Quién ustés tomar algo? Con franqueza.
EMP. Se agradece, amigo. Sólo deseamos que ustedes nos digan si podemos exhibir estos cuadros en todas partes.
CHIF. E pedire una palmatta di meresimento.
ARRIBA Pero eso se dice siempre en copla. ¡Arránquese usté ya, musiú!
EMP. Yo lo haré por él con muchísimo gusto. (Al público.)
La humorada ha terminado,
y si es que fué de tu agrado
demuéstralo en un momento.
¿Que no te gustó? Lo siento,
y colorín colorado.

ADVERTENCIAS

A excepción de *Giuseppini Chifladini*, cuya indumentaria será la conveniente á un artista italiano, con su correspondiente *cabellera*, los demás personajes de esta humorada vestirán al día, adecuando el traje al tipo que representen.

—

Los señores directores artísticos podrán trastrocar el orden de escenas, según convenga á las exigencias de compañía, localidad, etc.

—

Los personajes *El de arriba*, *El de enmedio* y *El de abajo* estarán, respectivamente, en la entrada general, en un palco y en las butacas.

Conviene que varíen el tipo y el sitio donde se coloquen, para producir siempre sorpresa en el público.

OBRAS DEL AUTOR

Entre militares, comedia en un acto y en verso.

Barrabás (1), revista cómico-lírica-política, en un acto, dividido en cinco cuadros, verso.

Chicoleonte (2), monólogo-parodia, en un acto, dividido en tres cuadros, prosa y verso.

Heraldo de Madrid (2), revista periodística-cómico-lírico-taurina, en un acto, dividido en seis cuadros, verso.

La cena de Nochebuena ó á caza del gordo (2), casi sainete en un acto, prosa y verso.

---

(1) En colaboración con D. José Pérez y Fernández, música de D. Tomás Calamita.
(2) Música de D. Rafael Calleja.